

relaciones intergrupales y busca conocer las representaciones grupales para luego confrontarlos con otros discursos criticistas de la época.

En síntesis, esta obra nos acerca al discurso peruano colonial en su doble aspecto de construcción literaria y de representación histórica. En su análisis la autora pone el acento en las ideas sostenidas por los escritores de entonces en torno a la búsqueda de la identidad, en el que el criollismo –como ya lo señalara Lavallé– tuvo una perdurabilidad más que secular.

ADELA M. SALAS

FRANZ BRENDLE Y ANTON SCHINDLING (EDS.), *Geistliche im Krieg*, Münster, Aschendorff Verlag GmbH & Co. KG, 2009, 425 pp.

Las iglesias se han visto afectadas por los enfrentamientos bélicos que marcan la historia occidental moderna. Han tenido una participación directa o indirecta, pero de algún modo, muchos de sus miembros han sido actores centrales en estos procesos y en su interpretación, propagando el espíritu de guerra o dando consuelo. Esta ambivalencia se percibe aún en el siglo XX a pesar de que las llamadas guerras de religión ya habían acabado hacía cientos de años.

La obra reseñada a continuación, publicada en alemán, no tiene traducción al castellano por el momento. Es producto de las jornadas tituladas *Kriegserfahrungen-Krieg und Gesellschaft in der Neuzeit* (Las Experiencias de la guerra; Guerra y Sociedad en los Tiempos Modernos), que se celebraron en el año 2008 en la Universidad de Tübingen, Alemania. El tomo brinda al lector una versión ampliada de las interpretaciones religiosas de las luchas armadas. Su título puede traducirse como *Los religiosos en la guerra*.

La fe y la violencia están ligadas al ser humano ya que tanto una como la otra se vinculan con su naturaleza. Mucho se escucha hablar actualmente de la guerra santa, fenómeno que la vigésima segunda edición del *Diccionario de la Real Academia Española* define como “la que se hace por motivos religiosos y especialmente la que hacen los musulmanes a quienes no lo son”. En este caso, sin embargo, múltiples investigadores abordan la actuación de católicos, protestantes y judíos en su condición de miembros oficiales de sus respectivas iglesias.

Esta antología se divide en cinco partes. Por razones de espacio sólo daremos una idea general de cada uno de los capítulos, como un abanico que ilustra escenarios geográficos tan variados que nos permiten viajar desde el Paraguay actual hasta la isla de Rodas, pasando por conflictos centrales de la historia europea continental.

La primera parte, titulada “Los ministros religiosos y la guerra”, cuenta con contribuciones de Franz Bendle (uno de los editores de la obra), Dennis Schmidt y Andreas Holzem. Los tres artículos proporcionan aproximaciones teóricas al tema de la religión y la guerra en tensión entre la tradición cultural militarista y la tarea de velar por la paz. Proveen, por lo tanto, el marco de análisis del volumen.

“Católicos y Protestantes en las Guerras de Religión del siglo XVII”, segundo capítulo de la obra, cuenta con colaboraciones de Susanne Häcker, Meter Damgaard, Julian Kümmerle y Andreas Neuburger. Tres de los artículos que componen este apartado se ocupan de la interpretación de la Guerra de los Treinta Años de clérigos alemanes; los protagonistas son los teólogos de las Universidades de Heidelberg, Tübingen y Freiburg así como el evangelista Joachim Betke y el clero del Ducado de Württemberg. La excepción es el trabajo de Damgaard que analiza al clero danés.

El capítulo tres, con un título algo provocativo, “Los religiosos al servicio de la patria durante los siglos XVIII y XIX” nos acerca al estudio de casos que tienen como denominador común la aparición de un nuevo elemento: el nacionalismo. Angela Strauss estudia los manuales de la capellanía militar prusiana y puede considerarse, de acuerdo con los especialistas, un aporte muy original ya que esa fuente estaba todavía sin estudiar. Laure Ognis analiza pastores reformistas suizos, Wolfgang Wüst utiliza diarios y correspondencia de parroquias y monasterios católicos del sur de Alemania y por último, Ingrun Klaiber se centra en los religiosos de Ulm, ciudad que se ubica junto al río Danubio.

“Los religiosos en las guerras mundiales del siglo XX”, cuarto capítulo, enfoca su interés principal en la contienda que se extendió entre 1914 y 1918. En este sentido, el trabajo de Anette Jantzen acerca al lector la interpretación de la Gran Guerra que hicieron religiosos franceses y alemanes de Alsacia-Lorena; Margit Schad presenta la significación que se da a la Primera Guerra Mundial desde la visión judía ortodoxa, tomando como caso la ciudad de Frankfurt. Bettina Reichman se ocupa del obispo húngaro Ottokár Prohászka, estudio que resulta particularmente interesante si tenemos en cuenta los cambios radicales que enfrentó el territorio del imperio austro-húngaro al estallar el conflicto. El único trabajo que aborda la Segunda Guerra Mundial queda a cargo de Jörg Seiler, con un rico análisis de casi 30 carillas.

El último capítulo de la compilación, “Las experiencias de la guerra en las orillas del cristianismo entre los siglos XVI y XVIII” es el más variado en cuanto a la geografía que abarca. “La guerra que nunca tuvo lugar”, escrito por Magnus von Hirschleydt cuestiona la legitimidad de la guerra que tiene como escenario un conflicto pequeño del noreste de Europa. El trabajo de Vladimir von Schnurbein toma como objeto de estudio el enfrentamiento entre los Ca-

balleros de San Juan y los otomanos; con la sugerente pregunta “¿El último cruzado en el Mediterráneo Oriental?”, Mathis Mager titula el segundo estudio dedicado a los Caballeros de esa orden.

El único trabajo que alcanza el espacio americano fue escrito por Fabian Fechner y está dedicado al papel de los misioneros jesuitas en las guerras guaraníes, y su triple función de comandantes, mercenarios y capellanes. Como indica este historiador, la combinación de acción religiosa y bélica de los jesuitas fue utilizada como justificación para la prohibición de la Compañía de Jesús.

Una lectura atenta de las 400 páginas que conforman este volumen colectivo permitirá observar cierta continuidad en la interpretación tradicional de la guerra hecha por los religiosos, desde el siglo XVI hasta el XX. Todos los trabajos están acompañados de abundantes notas bibliográficas y documentales que avalan la afirmación de que el clero jugó un papel fundamental a la hora de justificar o condenar el morir o matar en una guerra.

MARÍA VICTORIA CARSEN

LEANDRO LOSADA, *Historia de las elites en la Argentina. Desde la Conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 288 pp.

La historia de las elites en la Argentina ha suscitado gran interés por parte de los historiadores, aunque su estudio en general esté vinculado con otros campos historiográficos no específicos como la historia de los intelectuales, de las ideas o del caudillismo. Los ensayos sobre los grupos dirigentes se han centrado particularmente en los problemas de naturaleza política, por un lado, o en el análisis de los fenómenos sociales, por otro.

Leandro Losada se propone analizar este sector social desde una perspectiva que abarque dichas vertientes y a la vez, ampliar su anterior investigación sobre las elites que constituyó su tesis doctoral y que se publicó en el año 2008 bajo el título *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. El autor se propone en esta ocasión hacer un análisis en la perspectiva de la “larga duración” braudeliana y analiza las elites el período colonial hasta el surgimiento del peronismo.

Este nuevo libro integra la colección “Historia Argentina”, dirigida por José Carlos Chiaramonte, la cual tiene como objeto poner al alcance del público lector, no sólo el universitario, obras sobre el pasado. Por esta tal razón Losada advierte que su propósito es realizar una síntesis sobre el tema de las elites a partir de los aportes brindados por la historiografía. Si bien, por un